

Mónica se reúne con su amiga Marisa en la Puerta del Sol.

Había quedado con ella en la sede de la asociación comunista a la que ambas pertenecían a las seis menos cuarto.

Como no tenía móvil, necesitaba fijar las citas con antelación.

También se había dado cita allí con Mario, el filósofo de pacotilla, como ella le había apodado, pero les había dado plantón a los dos.

Con lo de Marcial, que ahora se encontraba a su lado, se le había ido el santo al cielo.

Al recordarlo, horas más tarde, le había pedido el teléfono precisamente a él para enviarle un mensaje a su amiga.

Tenía una pequeña agendita donde llevaba apuntados los números de telefono a la que llamaba su móvil.

Eso lo había aprendido de su primer gran amor en París.

No hacía falta que todos estuviéramos provistos de todo en la vida, porque de ser así nadie tendría necesidad de nadie, y los vínculos se cortarían como los cables de los teléfonos.

A ella le gustaba intercambiar cosas con los demás, para empezar hablarles y escucharles, que no era poco.

Según sus nociones de filosofía, consideraba que las enseñanzas de Sócrates debían ir por ahí.

Cada persona, dialogando incluso consigo misma, es decir pensando, podía llegar a convertirse en sabia.

De ahí el origen de la ciencia y su importancia.

Los que únicamente pensaban en cosas prácticas, se volvían proletarios del pensamiento, o sea mezquinos.

Mientras que aquellos que desarrollaban sus ideas con total libertad, dejándose llevar por la abstracción, como los matemáticos o los informáticos, aunque pudieran parecer tontos, se encontraban en una dimensión más elevada.

Los científicos actuales podían corresponderse con los santos antiguos por encontrarse casi siempre en el más allá.

De hecho el 15-M se había inspirado en los hackers y en sus mancomunidades.

Su generosidad a la hora de crear programas para compartir el conocimiento, como internet, había abierto una vía de esperanza al considerar que gracias a informática podría llevarse a cabo una verdadera democracia participativa.

El demandar con urgencia una democracia real era el modo de manifestar públicamente ese anhelo político.

No se trataba de derrocar un gobierno a modo de golpe de estado, sino todo lo contrario.

Muchos jóvenes con grandes capacidades intelectuales habían dado con la clave para mejorar una democracia representativa que se había quedado obsoleta.

Eso permitiría acabar con el bipartidismo, especialmente cuando, tal como el gobierno de Zapatero había demostrado, los políticos de izquierdas, aún sin ellos ser conscientes, se habían pasado a la derecha mas recalcitrante.

Estaba claro que ya no representaban a sus votantes, así que aquella farsa no tenía ya ningún sentido.

Había llegado el momento de volverse idealistas, ya no en el sentido de defender el marxismo, pues Marx no era más que un trasnochado científico económico; sino aspirando al ideal de una participación directa de todos los ciudadanos en la política y la economía del Estado.

Por eso, en defensa de los valores demócratas, se reúne con Marisa, siempre rodeada de personas solidarias y comprometidas.